

Esta obra es un compendio de artículos que de manera individualizada analizan diferentes edificios públicos de la geografía nacional, centrándose en sus procesos de amueblamiento y decoración. Se han seleccionado ejemplos que sintetizan desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad la concepción del diseño de interiores: edificios bancarios, casinos, lugares de espectáculo, bibliotecas, ayuntamientos, farmacias, espacios industriales, locales de sociabilidad e interiores de culto. En ese recorrido histórico, los trabajos permiten identificar proveedores, firmas, tipologías, creadores o corrientes de gusto que van desde el historicismo hasta la más radical originalidad. Los espacios públicos analizados muchas veces comparten grandes similitudes con el diseño de los interiores domésticos, en tanto que se aproximan a una idea del confort compartida en el entorno íntimo desde finales del siglo XIX, pero también son lugares donde cada institución o empresa da una imagen corporativa de sí misma y proyecta su propia idiosincrasia desde el interiorismo. El libro condensa los principales vocabularios y actores del espacio público contemporáneo español, a través de su particular lenguaje visual, material y espacial.

para la decoración de interiores en España A. M.<sup>a</sup> Fernández

02+002

BIB ADM

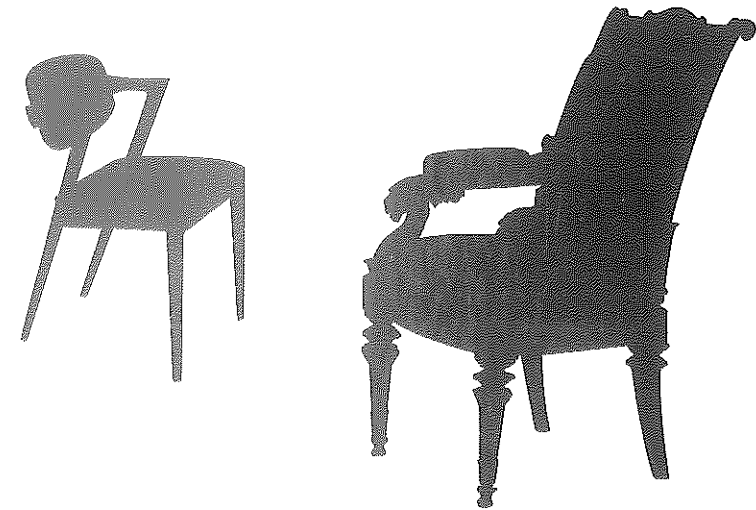
249

E

TREA

ANA MARÍA FERNÁNDEZ GARCÍA (coordinadora)

# Viejos y nuevos espacios públicos para la decoración de interiores en España



ISBN 978-84-9704-680-0



9 788497 046800

www.trea.es

Fue uno de los locales de ocio más importantes de Oviedo en cuanto a su estructura arquitectónica, su distribución y la suntuosidad decorativa de su interior. Su aspecto inalterado durante casi cuarenta años llevó a que en 1980 fuera incluido en el Catálogo del Plan General de Ordenación Urbanística (PGOU) del concejo de Oviedo como bien de interés cultural y edificio a conservar. Tras su última proyección en marzo de 1984 permaneció clausurado e intacto durante más de quince años hasta que en el año 2000 una conocida empresa comercial encargó al arquitecto Emilio Llano Menéndez el proyecto de adaptación del antiguo cine a local comercial.<sup>41</sup>

En dicha reforma se conservó íntegramente la configuración del vestíbulo principal, los *foyers* de la planta baja y del piso alto y el salón del bar, donde se mantuvieron los mármoles que revestían el suelo y las paredes, algunas piezas del mobiliario y cerramiento e igualmente se pretendió la recuperación total de los adornos decorativos de sus techos. Para ello se crearon unas plantillas en base a los diseños para que, una vez realizada la instalación eléctrica adecuada a su uso comercial, se pudieran decorar nuevamente con motivos reproducidos de los originales, cuya pátina de oro fino fue sustituida por una pintura metálica de color plata. Lamentablemente, esta reforma tuvo un efecto más negativo en el resto del local, pues tal y como se redactó en la memoria «se pretende demoler todas aquellas partes que no sean susceptibles de un aprovechamiento posterior de acuerdo con el nuevo uso que se pretende establecer». Se procedió a la destrucción del patio de butacas y del anfiteatro, de las escaleras principales, los aseos, la cabina de proyección y la planta del sótano, y con ello su iluminación, equipamiento y decoración interior perdieron irreparablemente una de las mejores salas de cine del periodo de posguerra y uno de los espacios de la vida burguesa más importantes a nivel cultural, histórico y artístico de Oviedo.

Hoy en día, entre pasillos, modernos muebles y candentes focos de luz, pasa desapercibida la suntuosidad decorativa de los espacios que un día fueron el vestíbulo y los salones del Cine Aramo. En ellos quedaron impregnados los gustos y las costumbres de ocio de la burguesía asturiana, y su vago recuerdo permanecerá en la memoria de los que, en algún tiempo, asistieron al Palacio del Cine.

<sup>41</sup> AMO: expediente 1202/000/97, legajo 2341-1, documento 1. Licencia para la reforma del local comercial de la calle Uría núm. 20, p. 3.

## LOS ESPACIOS DEL SABER: BIBLIOTECAS DE MADRID EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

MARÍA PAZ AGUILÓ ALONSO

*Instituto de Historia (CSIC)*

Si bien la motivación principal de una biblioteca es el preservar, guardar libros y manuscritos, ejemplares cuyo valor puede llegar a ser patrimonial, para que sean útiles a los estudiosos y a las generaciones futuras, su construcción o su ubicación han sido explicadas o presentadas de diversos modos, como museo, como obra especial, como sala de lectura, según los aspectos que se quisieran destacar. En la media docena de bibliotecas madrileñas que hemos revisado, construidas desde finales del siglo XIX hasta la guerra civil, han variado las motivaciones y por tanto su tratamiento. Unas, como la del Senado, erigida por sí misma como obra singular, es un majestuoso espacio construido como novedad arquitectónica y como lugar de consulta puntual. De este modo ha sido tratada en la publicación sobre el edificio con la consideración de museo como derivada de la biblioteca de El Escorial, refiriéndose por extenso a sus importantes incunables, manuscritos y colecciones. Al igual que en todas las publicaciones, además de los libros, de los que se trata ampliamente, al referirse a la incorporación y compra de bibliotecas enteras y de ejemplares varios se hace un apartado de colecciones de objetos, en este caso bustos de personajes ilustres relacionados con la institución. Esto avala las palabras del bibliotecario del Senado, quien sostiene en un breve texto sin firma que el lujo arquitectónico de la biblioteca responde al concepto museístico que se tenía de ella.

Constituyendo el periodo que estudiamos el más prolífico en la construcción de edificios en Madrid, desde sedes ministeriales a bancos, reales academias, etcétera, en las que la biblioteca constituyó una de los espacios más cuidados en su realización, se han elegido solo algunas de ellas a modo de ejemplo de las distintas tendencias del momento. No se han contemplado edificios completos destinados a biblioteca, como la Biblioteca Nacional, cuyo estudio exigiría una monografía en exclusiva, saliéndose de los límites de este artículo. Tampoco se han incluido las de los museos, como el Arqueológico Nacional, salas nobles con armarios de magníficas maderas, o la de la Academia de San Fernando, de hechuras dieciochescas. La biblioteca del

Congreso de los Diputados, obra de 1889 del arquitecto conservador del edificio, Arturo Mélida, con sus tres pisos, con sus correspondientes pasillos de acceso y sus estanterías y armarios en madera de cedro y caoba. El salón central o sala de lectura, rectangular con un óvalo central, decora su techo con una alegoría del templo de las leyes, que alberga mas de 200.000 volúmenes, de gran valor para la historia política de España.<sup>1</sup> Al igual que la de la Real Academia de la Historia, la Real Academia de Medicina está constituida por una sala alargada, no demasiado ancha, con ventanas en uno de los lados largos, armarios con puertas de cristales en sus dos pisos y un remate almenado, conservándose los globos y el reloj característico de los años treinta.

Hemos preferido centrarnos en un par de ejemplos singulares y representativos de esos momentos, como son la biblioteca de la Escuela de Ingenieros de Minas y la del Senado, pertenecientes al Madrid finisecular, cuyas motivaciones y fines representan distintos aspectos de su utilización y por tanto de su construcción, y analizaremos en un segundo grupo las realizadas en torno a los años treinta, con conceptos diferentes de aquéllas, una biblioteca ministerial, como la del hoy Cuartel General de la Armada, una de investigación, la del Instituto Geológico Minero, y una de institución no estatal sino de índole privada, representativa de una sociedad ilustrada dedicada a las artes como fue la del Círculo de Bellas Artes. Con ellas creemos representadas las tendencias de los diversos aspectos de utilidad, uso y representatividad arquitectónica de los diversos modos de afrontar la lectura, la consulta y el saber en el primer tercio del siglo XX.

#### LA BIBLIOTECA DE LA ESCUELA DE INGENIEROS DE MINAS

Proyecto y realización de Ricardo Velázquez Bosco fue la Escuela de Ingenieros de Minas.<sup>2</sup> Velázquez Bosco aportó como novedades el azulejo<sup>3</sup> y el hierro fundido, que había utilizado en el Palacio de Exposiciones del Retiro en 1883, fecha en la que se encargó el edificio de la Escuela que se construyó en 1894. El edificio está cerrado por la misma reja que se había utilizado en el pabellón de la Escuela en la Gran Exposición de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales instalada en el Retiro, colocándose en su emplazamiento actual en el año de 1905. En el edificio destacan y así fueron admirados en su momento la Biblioteca y el Museo

<sup>1</sup> *El Congreso de los Diputados*. Publicaciones del Congreso de los Diputados, 1.ª ed., 1986, p. 35.

<sup>2</sup> Enrique M. Repullés y Vargas: «Escuela de Ingenieros de Minas y Laboratorio Gómez Pardo», *Resumen de Arquitectura*, junio 1897.

<sup>3</sup> Al igual que hizo en el Palacio de Exposiciones del Retiro, en el Ministerio de Fomento (hoy Ministerio de Agricultura) y en casas particulares, siempre realizados por Zuloaga, sobre cartones de Manuel Domínguez y Vicente Orus.

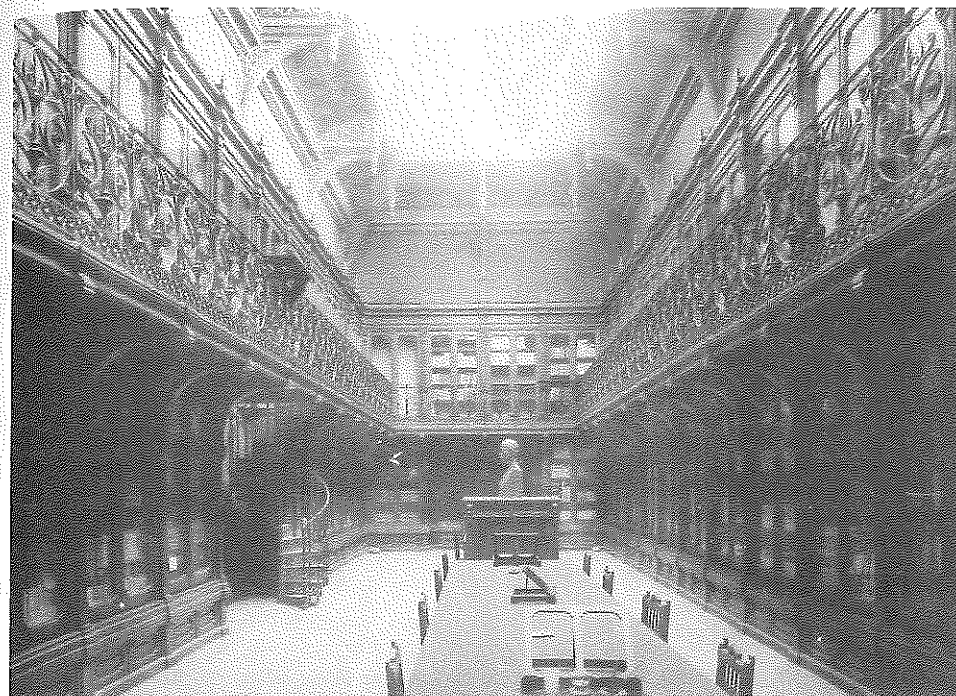


Foto 1. Biblioteca de la Escuela de Ingenieros de Minas. 1889. Madrid. (Fotografía de Hauser y Menet)

de Minerales y Fósiles, situados ambos en el piso principal ocupando las crujías este-oeste, con idénticas dimensiones, con sus muros exteriores decorados con frisos de azulejos de cerámica, realizados por los Zuloaga, con escenas alegóricas a la minería.<sup>4</sup>

La denominada Biblioteca Histórica, con más de un millar de obras editadas en los siglos XVI al XVIII, es un conjunto de gran valor para el patrimonio científico. La sala principal, de la que se conserva una fotografía antigua (foto 1), tiene casi 20 metros de longitud y 6 de anchura, con dos gabinetes de archivo y despachos en sus extremos. Dotada de luz cenital, lo que Canseco llamó «el tragaluz»,<sup>5</sup> en realidad es una gran cubierta acristalada soportada por grandes ménsulas de hierro de original diseño (foto 2). En las paredes, desprovistas de ventanas, se distribuyen los armarios de madera de roble, en dos hileras superpuestas. En total 27 armarios de dos puertas de cristales, subrayados los cuerpos bajos inferiores por metopas resaltadas y decoración de anillos circulares a modo de botones sólo en los ángulos. El pasillo superior al

<sup>4</sup> Sobre cartones de Manuel Domínguez el de la fachada este y del escultor Vicente Oms el de la de poniente, cfr. Enrique Repullés y Vargas, o. cit., p. 25.

<sup>5</sup> Antonio Canseco Medel: *Comentarios a varios textos de la Biblioteca Histórica de la Escuela Superior de Ingenieros de Minas*, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, 1989, p. 7.



Foto 2: Biblioteca de la Escuela de Ingenieros de Minas. Madrid. Detalle

que abren los armarios del segundo piso está realizado en madera con ménsulas simples del mismo material protegido por una barandilla de hierro. El acceso se realiza por una escalera de caracol también de hierro, de las realizadas en serie, situada en el centro de uno de los lados largos junto a la puerta de entrada. La cornisa del cuerpo alto subraya la división de cada cuerpo de armarios mediante pilastras y palmetas. El mobiliario no fijo está formado por dos armarios del mismo estilo, posiblemente posteriores, que no aparecen en las fotografías antiguas, y dos cajones-expositores, el más grande de pino con cuatro planos inclinados con cristales y cajones estrechos o planeros en la parte inferior, muebles posiblemente de serie, producidos en talleres madrileños sobre modelos muy extendidos, que se ha venido denominando *mueble americano*, sobre el que se colocó el busto de uno de los primeros directores de la escuela y una mesa larga, que no es la hoy conservada.

En el simétrico Museo, las colecciones de minerales están dispuestas en armarios de roble con dos cuerpos y cristales siguiendo el mismo estilo que los de la biblioteca; tienen a partir de la mitad inferior distinta distribución interna, con gavetas pequeñas y estantes, para permitir una mejor colocación de los materiales. Las estanterías de ambos espacios se presupuestaron en 67.650 pesetas. La carpintería fue llevada

a cabo por Baquero, el moblaje fijo —empanelados— por Sagaset y Moreno y las estanterías por Álvarez.<sup>6</sup>

#### LA BIBLIOTECA DEL PALACIO DEL SENADO

En 1882 el presidente de la Comisión de Gobierno interior, marqués de La Habana, aprobó el proyecto de Rodríguez Ayuso «para la construcción de una estantería en hierro dulce» con destino a la Biblioteca. La ejecución correría a cargo del «maestro herrero Bernardo Asins, digno sucesor de los famosos rejeros españoles del siglo XVI»<sup>7</sup>. En la *Memoria de las obras del Senado* realizada por el arquitecto Emilio Rodríguez Ayuso el 12 de diciembre de 1883, en la que se detalla la renovación del Salón de Sesiones, destaca la Biblioteca entre las obras de nueva construcción, según consta en una plaqueta de latón colocada en una de las estanterías. La riqueza bibliográfica de la Biblioteca del Senado ha sido convenientemente estudiada y resaltados sus importantes incunables procedentes de la biblioteca del infante Carlos María Isidro —que había sido incautada por orden de la regente María Cristina—, que ya se encontraban en el mismo edificio, así como los libros procedentes de los conventos suprimidos de Madrid, de la Biblioteca Doméstica de los Jesuitas o de la casa de Osuna-Infantado con más de 40.000 volúmenes.<sup>8</sup>

Terminada hacia 1885, en una estancia rectangular con luz cenital, dispone de dos cuerpos sobre basamento, con estantes para libros grandes. El central dispone de cuatro filas de estantes. Todos ellos con cerramientos de cristales, los arcos de los dos superiores, sensiblemente de mayor altura, llevan en sus puertas arcos iguales, distintos a los inferiores, que se repiten en la barandilla de la galería volada con su acceso de escalera de caracol disimulado en los ángulos. Se trata de una notable estructura en hierro, construida con elementos góticos, arcos apuntados, crestería, etcétera; columnillas y arcos fueron perfilados en dorado posteriormente por Wateller<sup>9</sup> (foto 3). La biblioteca se completa con las pinturas del techo, debidas a Vicente del Río y la lámpara procedente de la testamentaria del marqués de Salamanca, junto a la gran alfombra de la Fábrica de Tapices. En la fotografía de Laurent publicada en

<sup>6</sup> Varios carpinteros con este apellido figuran en el *Anuario General de España*, Ed. Bailly-Baillière-Riera, Barcelona, 1926, en el mismo periodo de 1900 a 1936 con talleres en las calles Jorge Juan 80, Hermosilla 79 y Conde de Miranda 2. Dificultades técnicas me han impedido el acceso directo a la documentación sobre obras conservada en la Escuela de Ingenieros de Minas.

<sup>7</sup> «Madrid: La biblioteca del Palacio del Senado», *I. E. A.*, núm. 1, 8 de enero 1886, p. 8, y «Detalles de la Biblioteca del Senado», *I. E. A.*, año XXX, núm. XIII, 8 de abril de 1886, p. 221.

<sup>8</sup> VV. AA.: *El Palacio del Senado*, Madrid, 1989, pp. 267 y ss.

<sup>9</sup> Escultor y pintor muy activo en Madrid en esas fechas, trabajó junto a los Zuloaga, Maumejean y Estrada en el edificio del Blanco y Negro, en la calle de Serrano, inaugurado en 1900.

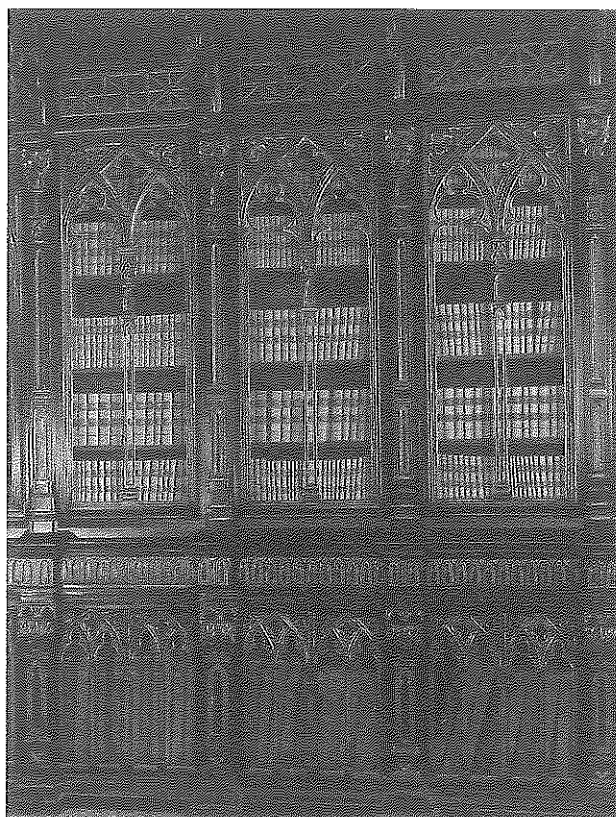


Foto 3: Biblioteca Palacio del Senado. Madrid. 1890

*La Ilustración*, aparecen grandes sillones en el mismo estilo, muy cercanos a modelos ingleses utilizados en el siglo XIX, como los de Pugin de 1835,<sup>10</sup> que ya no aparecen en fotografías posteriores, como en el cuadro de Mañanós de 1917 y cuando dejó de utilizarse como sala de lectura (foto 4). La concepción de la Biblioteca del Senado en este estilo sin duda representó una novedad en el Madrid decimonónico, remitiendonos a las publicaciones inglesas y francesas que tuvieron tanta aceptación entre los arquitectos y artesanos españoles. A este respecto hay que considerar que tanto Rodríguez Ayuso, pero sobre todo Bernardo Asins, disponían de los repertorios publicados entonces como el *Manual del Herrero y Cerrajero* de Marcelino García López (1880), o el *Monitor o Revista del cerrajero Moderno* (entre 1881-1895) editado en Barcelona.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> *Pictorial Dictionary of British 19th Century Furniture Design*, Antique Collector Club Research Project, Woolbridge, 1977, p. 258.

<sup>11</sup> Editada por fascículos acompañando al *Tratado de Cerrajería* de Juan A. Molinas.



Foto 4: Asterio Mañanós. Biblioteca del Palacio del Senado. 1917

En una plaqueta de latón situada en una de las estanterías figuran los miembros de la comisión que la hizo construir, el arquitecto director Rodríguez Ayuso y el herrero constructor Bernardo Asins, de quien *La Ilustración Española y Americana* hacía «digno sucesor de los rejeros españoles del siglo XVI»,<sup>12</sup> quien realizó un buen número de obras en edificios institucionales de Madrid como por ejemplo todas las puertas de hierro del Banco de España sobre modelos del arquitecto Adaro.<sup>13</sup> El pintor Asterio Mañanós Martínez, conservador de pinturas de la Cámara aficionado a la representación de escenas parlamentarias, incluyó entre ellas la de la Biblioteca del Senado (foto 4) en la que, además de la obra de arquitectura, se refleja el carácter antes aludido de lugar de encuentro entre senadores y consulta puntual.

En la *Memoria*, el arquitecto destaca la novedad de que las estanterías eran enteramente de hierro (chapa y fundición): «se ha empleado exclusivamente el hierro,

<sup>12</sup> Enrique Repullés y Vargas: *Biografía y obra arquitectónica de Emilio Rodríguez Ayuso*, Madrid, 1892. Pedro Navascués Palacio: *Arquitectura y Arquitectos madrileños del siglo XIX*, 1, Madrid: Instituto Estudios Madrileños, 1973, p. 232.

<sup>13</sup> *La Ilustración Española y Americana*, año xxxv, núm. xliii, 8 de abril de 1881, p. 211.

como material considerado más a propósito para evitar un incendio, constando dicha estantería de dos pisos o cuerpos puestos en comunicación entre sí por medio de dos escaleras de hélice situadas en otros tantos ángulos de la planta y con una galería volada a la altura del segundo cuerpo que facilita el paso en toda la línea en que se desarrollan los estantes».<sup>14</sup>

Se considera una de las obras más relevantes de ese periodo, aunque para Navascués no es muy representativa de la arquitectura de Rodríguez Ayuso, a quien su eclecticismo le llevaba más por los caminos del neomudéjar o de la estética renacentista, más que por el gótico, y sin embargo creó una obra única y magnífica.

Antes de referirnos a su «réplica», resulta interesante destacar la actividad de los talleres Asins, como incuestionables artífices de la arquitectura en hierro, a quien se deben ambas obras y un gran número de realizaciones de la capital.

Estudiado en profundidad por Cervera,<sup>15</sup> el taller Asins fue uno de los tres que destacó en el panorama madrileño finisecular junto con Jareño y Compañía y la Casa González. Las tres realizaron la magnífica obra en hierro que coadyudó a elevar el nivel de las construcciones de la ciudad y buena parte de grandes obras en otros lugares, como el salto de Bolarque, la armadura de la Residencia de Estudiantes, o el Casino de Madrid la primera o el Ministerio de Fomento o San Francisco el Grande, la segunda. Junto con la empresa Asins las tres participaron en la obra del Banco Hispanoamericano entre otras.

La casa Asins fue fundada por Bernardo en 1867, cuyo aprendizaje en París fue definitivo para su instalación en Madrid como cerrajero del Real Palacio. En su taller de la calle Chamartín en 1890 contaba con cerca de cien operarios dedicados a las fraguas, trabajos artísticos, construcción y repujado. Bernardo fue uno de los más sobresalientes artistas del hierro madrileño decimonónico y a él se deben algunas de las más notables obras en ese arte que se encuentran en la capital, entre las que sin duda destacan el Palacio de Cristal y las puertas del Banco de España. Su relación con el arquitecto Velázquez Bosco fue enormemente fructífera en aquella, en el Ministerio de Fomento o la biblioteca del Instituto Geográfico y Estadístico.

Llama la atención que entre sus realizaciones aparezca en varias ocasiones la realización de bibliotecas, junto con los enverjados y puertas de entrada, como los del Palacio de Buenavista, hoy Cuartel General del Ejército. Intervino en la Biblioteca Nacional y en dos de las que aquí tratamos, la del Senado y la del Casino.

Cervera es de la opinión de que cuando un arquitecto cuida de los elementos decorativos de un edificio suele dejar constancia en sus proyectos del diseño de los

<sup>14</sup> *Memoria descriptiva de las obras ejecutadas en el Palacio del Senado durante los años 1882 y 83*, Madrid: Imprenta y Fund. de los hijos de García, Calle de Campomanes 6, 1883, pp. 11-12.

<sup>15</sup> María Rosa Cervera Sardá: *El hierro en la arquitectura madrileña del siglo XIX*, UAH, Monografías de Arquitectura 02, Madrid, 2006, 198.

hierros, aunque no siempre se ejecute de manera exacta, pero que sirven de modelo al cerrajero.

El siguiente periodo de la firma aproximadamente desde 1900 fue dirigido por su hijo Gabriel, quien en sus talleres de la calle Fernández de la Hoz llegó a tener 200 operarios y cuatro fraguas simultáneas. Aun persistiendo la gran calidad de la obra de la época anterior, se dedicó ya a realizaciones en edificios particulares, hoteles y palacetes, de gran calidad; sus obras principales reseñadas por Cervera<sup>16</sup> fueron las del Banco Hispanoamericano, el Banco Central, el Banco de Bilbao, el Palacio de Justicia, el Círculo Mercantil e Industrial, la iglesia de los padres Paúles o las rejas de la catedral de la Almudena hacia la cuesta de la Vega. La obra del Casino de Madrid de 1905-1910 es obra toda de Gabriel a excepción de las puertas de entrada, del artista aragonés Pascual González. A partir de 1908 al decaer este tipo de construcciones de lujo, tuvo que diversificarse en otros campos como el de las persianas metálicas.

Entre los varios tratados recopilados por Marcelino García López, de cerámica, del carpintero y ebanista, destaca el del *Manual del Herrero y Cerrajero*, cuyos dibujos muestran una fuerte influencia inglesa y francesa, seguro que conocida y utilizada por Asins, así como *El Monitor o revista del cerrajero moderno*, revistas como *El Museo de la Industria* y *El Almanaque*, publicadas entre 1865 y 1872 o *Anales de la Construcción y la Industria* (1876-1890), quizás la más representativa para los arquitectos que intervinieron en estas obras. Posiblemente Asins, buen conocedor de todos los repertorios existentes, presentó a Rodríguez Ayuso las soluciones que se emplearon en la Biblioteca del Senado, arcos dibujados con maestría, calados parteluces en los cristales, pilastras rehundidas, metopas de trazado rectilíneo o el relevante acceso al cuerpo superior semioculto en los ángulos que fue tan admirado. No es de extrañar que se convirtiera en el elemento imprescindible en la «réplica» que hizo en los años siguientes en el Casino de Madrid.

#### LA BIBLIOTECA DEL CASINO DE MADRID

La sede social del Casino de Madrid recibió siempre un especial cuidado decorativo desde su primera ubicación en la calle del Príncipe o la posterior del palacio del marqués de Santiago en la carrera de San Jerónimo. Del lujo de esta última ya se hizo eco Madoz: «Las piezas destinadas al juego del tresillo y el billar y los gabinetes de lectura, en cuyas espaciosas mesas encuentran los socios casi todos los periódicos nacionales y muchos extranjeros, están decorados con el mismo lujo y elegancia que el magnífico

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 266-268.

salón de tertulia». <sup>17</sup> Juan de la Corte recordaría años después que la instalación del casino se hizo «acomodándose al esplendor de la casa señorial en que se alojaba, cuyos tapizados y otros lujos resultaron [...] muy distantes de aquella austeridad que fue característica de la calle de la Visitación». <sup>18</sup> Veinte años después se trasladaron a la calle Alcalá, primero al piso principal sobre café Suizo y más tarde ya en 1891 al edificio de la Equitativa. En ambos ya era notorio el gran lujo y boato que mantenía la institución. En esa quinta sede en la Equitativa, ocupando el entresuelo, correspondiente al principal del edificio realizado por el arquitecto José Grases entre 1887 y 1891, se hace expresamente mención especial de la biblioteca, una de las estancias más protegidas «por la cuidada atención que los miembros del Casino siempre dispensaron a la lectura».

En el reportaje que hizo *La Ilustración Española y Americana* <sup>19</sup> en su inauguración en su sede definitiva, se observan los espacios aún vacíos, como la biblioteca, sólo con las mesas grandes llevadas desde la sede anterior. Precisamente esa fotografía de Muñoz de Baena permite observar los, en realidad, tres pisos de los armarios, el inferior apilastrado para libros grandes, el central con profusión de columnillas y pilastras, que en realidad alberga tres filas de estanterías y el superior con su galería sobre ménsulas y tirantes, el remate de doble cornisa y pináculos y abierta en su parte alta la puerta en la esquina que deja ver la escalera de caracol, oculta en ese chafflán semicircular (Foto 5). La barandilla reproduce el diseño de las metopas del cuerpo central de la del Senado. Las lámparas allí colocadas se corresponden con las de la Sala de Lectura de La Equitativa. En la fotografía de la Sala de Lectura de periódicos se observa que se han trasladado la mesa y las sillas de La Equitativa, sin las lámparas que aparecen en la fotografía de 1891, <sup>20</sup> ya que dispone de amplios ventanales a la calle Alcalá y con un armario librería al fondo de diseño más moderno con una entrecalle calada.

Da Rocha ha advertido en el único grabado que se conserva de la sala de lectura <sup>21</sup> la disposición de unas estanterías al fondo de la estancia, detrás de la gran mesa ovalada, que fueron trasladadas al edificio de la calle de Alcalá 15, <sup>22</sup> si bien la fotografía publicada en *La Ilustración Española y Americana* <sup>23</sup> muestra una mesa de faldón bajo, que no se corresponde con la actual, al haber sido renovadas estas estancias

<sup>17</sup> Pascual Madoz: *Diccionario geográfico estadístico...*, t. x, pp. 269-270.

<sup>18</sup> Juan de la Corte: *El Casino de Madrid*, pp. 64-65. Datos avalados por la documentación del archivo del Casino de Madrid, recogida por María Zozaya Montes: *El Casino de Madrid, orígenes y primera andadura*, Casino de Madrid.

<sup>19</sup> «El nuevo edificio del Casino de Madrid», *La Ilustración Española y Americana*, año LIV, núm. xxxviii, 8 octubre de 1910, pp. 203-205.

<sup>20</sup> I. E. A. año xxxv, núm. viii, 28 de febrero 1891, p. 132.

<sup>21</sup> «El nuevo edificio del Casino de Madrid», *La Ilustración Española y Americana*, año LIV, núm. xxxvii, 8 de octubre de 1910, p. 204.

<sup>22</sup> Oscar da Rocha Aranda y Susana Belén de Torres Neira: *Un bito centenario de la arquitectura madrileña: la sede del Casino de Madrid (1903-2003)*, Madrid, 2003.

<sup>23</sup> *La Ilustración Española y Americana*, año xxxv, núm. viii, 28 de febrero de 1891, p. 132.



Foto 5: Biblioteca del Casino de Madrid. 1909-1910

corriendo a cargo de la decoración la viuda de Andrés Piera y el ebanista Antonio Pérez Rodríguez. <sup>24</sup>

En una junta se dio cuenta de la necesidad de la ampliación de la biblioteca, pidiéndose presupuesto al mismo constructor. Asins presentó dos proyectos alternativos, una ampliación parcial y otra total de los estantes, eligiéndose la opción completa aunque se desconoce en qué consistió exactamente. Los planos conservados y la documentación de la junta no aclaran el problema. Un curioso croquis realizado probablemente por Asins muestra la disposición de la antigua biblioteca y un detallado dibujo de la segunda planta donde se señala el perímetro de las estanterías, reproduce el resultado definitivo de la nueva, pero se ignoran los pasos intermedios. Por su parte el acta de la comisión se limita a recoger el texto del acuerdo. <sup>25</sup> La intervención del taller de Asins queda ratificada también por la presencia en la estantería que flanquea la puerta de una placa con la inscripción «B. Asins. Chamartín 28. Madrid». Para Da

<sup>24</sup> Da Rocha: o. cit., p. 59. En el *Anuario General de España (Baill y Bballière-Riera)* de 1933, t. I, p. 894, figuran las fábricas y almacenes de maderas de la Viuda de Andrés Piera y Cía. en el paseo de San Vicente, 28.

<sup>25</sup> Da Rocha: o. cit., p. 155.

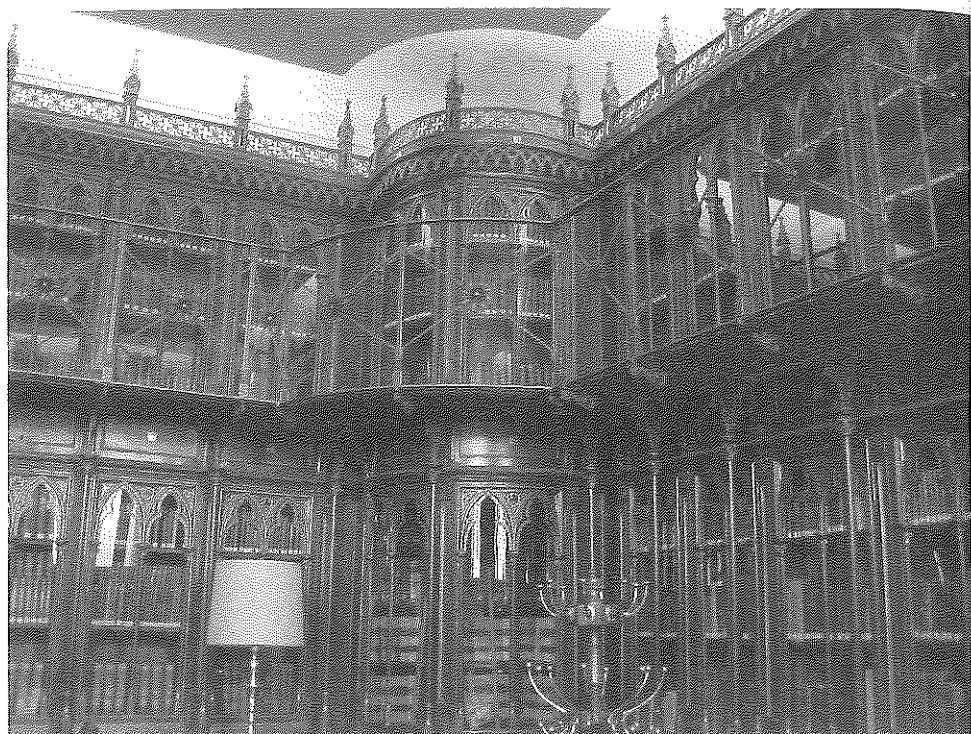


Foto 6: Biblioteca del Casino de Madrid. 1910. Detalle

Rocha éste debe tratarse del mueble original de La Equitativa trasladado en 1910. En las actas aparecen varias menciones a la casa Asins, al igual que en los asientos de los estados contables anuales anexos a la memoria de cuentas, donde figuran los importes pagados en algunos casos a Asins, en otros a G. Asins entre 1909 y 1910 por «armarios de hierro para la biblioteca» Da Rocha intenta dirimir cuál de los dos fue el autor material, algo que en realidad pertenece a la evolución normal de una empresa. Cotejando las fechas queda claro que la primera biblioteca estuvo realizada bajo la dirección de Bernardo Asins en torno a 1890, basándose en la obra de la Biblioteca del Senado, simplificada, y que la ampliación fue ejecutada por su sucesor en 1910, fecha del traslado, siguiendo el modelo de la anterior, que además se integró en la nueva.

De cualquier forma el resultado final, en donde resulta casi imposible distinguir las dos intervenciones, muestra la misma disposición corrida y similares detalles decorativos que la Biblioteca del Senado (foto 6). Las librerías se extienden a lo largo de los muros y se agrupan en dos niveles separados por una galería de servicio para los estantes superiores, a la cual se accede por una escalera de caracol camuflada y situada en el ángulo noroeste. El lado occidental donde se encuentran los vanos

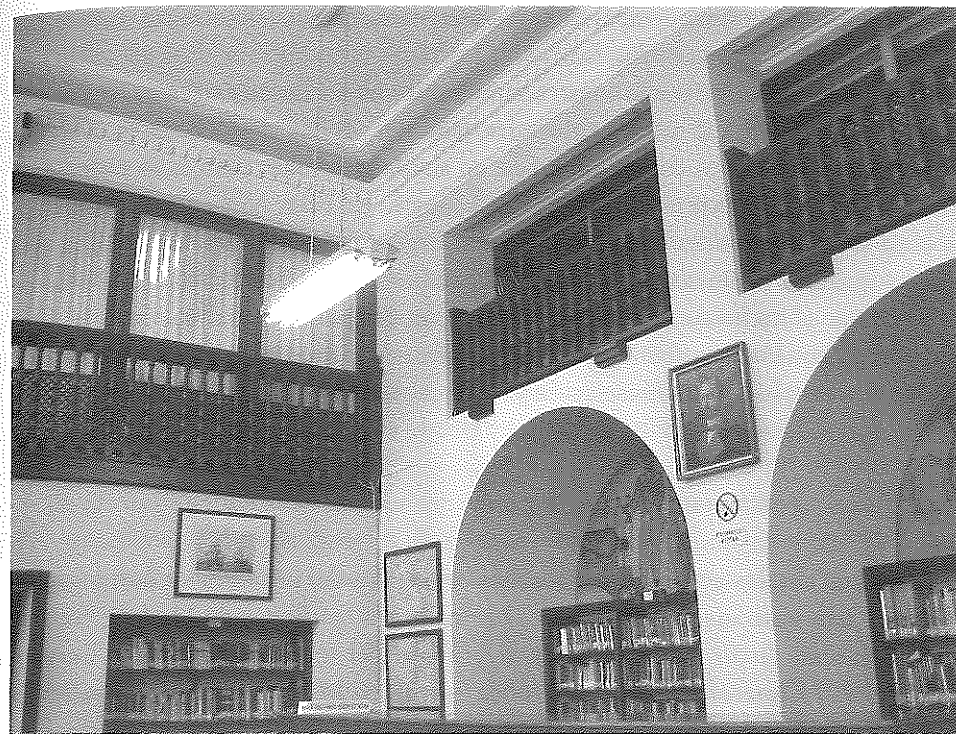


Foto 7: Biblioteca Central de Marina. 1931. Madrid. Cuartel General de la Armada

carece de pasarela y los estantes sólo ocupan la parte baja. Los actuales armarios de los entrepaños y los cajetines de los socios en madera son posteriores a 1910 pues no aparecen en las fotografías de la sala tomadas en 1910. La simplificación de la obra a que antes aludíamos es fácilmente visible cotejando las fotografías de las dos. En primer lugar el salón del Senado es una gran estancia con su techo pintado y gran lucernario, mientras en el Casino, pasada ya la época de apogeo de la iluminación cenital, se abren ventanas a lo largo de un costado y los techos son sensiblemente bajos. Esto reduce el planteamiento del cuerpo alto, de sus cresterías y pináculos, que en el Casino se reducen a una cornisa y una barandilla de remate con pináculos. Lo que allí significaban los calados parteluces y las pilastras de góticos dibujos perfiladas en oro, aquí son finas columnas que separan los cuerpos de los armarios, idénticas a las que soportan los arcos sobre los cristales (foto 7). Una nota de Da Rocha nos informa de que «para disimular su aspecto férreo a comienzos de 1910 los frentes se pintaron de color marrón imitando madera y los fondos de rojo oscuro recordando un tapizado»,<sup>26</sup> lo que al menos quiere significar que no todos estuvieron de acuerdo

<sup>26</sup> Da Rocha: o. cit., p. 58.



con el resultado, prefiriendo aparentar madera, material que los socios considerarían más apropiado para una biblioteca.

Sí son contemporáneas a la construcción las dos mesas de los extremos de grandes dimensiones (3,125 × 2 m) y menores las centrales. Todas ellas obedecen a robustos modelos victorianos con su superficie en simlpiel,<sup>27</sup> todas realizadas en madera teñida y pintada de negro y un abundante número de sillas con asiento y respaldo de cordobán con grandes clavos de hierro a juego con los sillones retapizados, que indican que esta biblioteca sí fue utilizada con asiduidad por un crecido número de socios, como el hecho de que dispusieran de cajetines para guardar sus enseres, aunque la proliferación de asientos, sillones y confortables capitonés indica que también fue espacio propicio a la conversación y al descanso.

#### BIBLIOTECAS EN CENTROS DE ENSEÑANZA

El programa CEIMES acaba de publicar los resultados del proyecto de investigación en que se han visto involucrados todos los institutos históricos de Madrid, creados entre el último tercio del siglo XIX y el primero del XX.<sup>28</sup> Los institutos Cervantes, Cardenal Cisneros e Isabel la Católica —antiguo Instituto Escuela entre 1918-1936— han sido revisados y estudiados. En ellos, sus bibliotecas poseen importantes fondos, con joyas bibliográficas y legados de relevantes personalidades. Casi todos han sido catalogados y digitalizados recientemente, recuperando asimismo colecciones de fotografías, placas de vidrio, instrumentos de laboratorio, etcétera. Desde el punto de vista espacial y decorativo, en general se conserva mejor el mobiliario de laboratorios y gabinetes de historia natural, a la que se dio gran importancia en todos los institutos de estos centros, como el del Instituto Cardenal Cisneros, sala ocupada por las secciones de zoología y geología, que se conservan dispuestas en el interior de los armarios en madera de pino originales construidos en 1855 por los carpinteros de la Universidad Central. Estos gabinetes en su momento fueron considerados como material museístico, incluso adquisiciones de segunda clase, que no fueron aprovechadas para la ampliación del conocimiento, sino relegadas a la condición de objetos decorativos.<sup>29</sup> La biblioteca del Cardenal Cisneros, por ejemplo,

<sup>27</sup> En numerosos documentos de la época, hemos constatado la utilización del «moleskín», especie de hule a imitación de la piel y que admite grandes dimensiones, especialmente usado en las superficies de las mesas de despacho y en asientos tapizados.

<sup>28</sup> <www.ceimes.es>; I. López-Ocón, S. Aragón y M. Pedrazuela (eds.): *Aulas con memoria. Ciencia, educación y patrimonio en los institutos históricos de Madrid (1837-1936)*, Madrid: CEIMES, Doce Calles y Comunidad de Madrid, 2012.

<sup>29</sup> Natividad Araque Hontangas y María Poveda Sanz: «La presencia de las mujeres en la segunda enseñanza en Madrid (1910-1936)», *ibídem*, p. 213.

conserva la austera disposición de mesa alargada e incómodos fraileros de respaldos de cuero, empanelados de severa madera oscura, armarios cerrados y cuerpos altos con cristales, a los que se han añadido mesas y asientos modernos de madera clara, que ofrecen un interior menos intimidatorio a los alumnos, aunque estéticamente estén poco conseguidas.

En general las bibliotecas de los edificios escolares de ese primer tercio del siglo XX, al estar situados en construcciones antiguas reutilizadas, no responden a las ya entonces modernas condiciones higienistas de aprovechamiento de la luz y disposición de espacios, que se iban requiriendo para las construcciones ex novo, en las que se buscaba mayor iluminación. En cambio en el Instituto Escuela los muebles fueron proyectados y construidos especialmente, los ventanales eran grandes, defendidos con carpintería y hoy con fábrica, convirtiéndose los huecos al jardín en ventanas.

En estos edificios históricos hace muy pocos años se ha acometido la remodelación o construcción de nuevos espacios destinados a biblioteca, como es el caso de la realizada en el Instituto Cervantes en disposición circular bajo una cúpula acristalada.

#### BIBLIOTECAS DE LOS AÑOS TREINTA

Dentro de las grandes bibliotecas construidas en los años treinta hay que mencionar la de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. En las memorias de la construcción del edificio de la Ciudad Universitaria, de Agustín Aguirre,<sup>30</sup> se hace hincapié en la novedad de espacios, aulas y comedores, salas de estar y de estudio, seminarios, etcétera. Se destina a biblioteca la planta baja con una sala de lectura para doscientos lectores, disponiéndose en el basamento el depósito de libros, con estanterías metálicas, que contendrían 200.000 volúmenes y el montalibros automático que facilitaría el reparto rápido de los libros.

El segundo tipo a que venimos haciendo referencia sería el de la biblioteca pública pero de adscripción institucional. En este grupo debemos hacer mención de la construida en aquellos años en el Palacio de la Asociación de la Prensa de Madrid, pensado para recibir a los periodistas extranjeros que visitaban Madrid. Situada en el centro de la Gran Vía, apareció en la prensa citada como «círculo» o «club».<sup>31</sup> Construido el edificio por Pedro Muguruza, a su magnífico Salón de Fiestas, dotado de galería y variedad de salas de tertulia o reunión, comedor y salas de deporte, se

<sup>30</sup> *Arquitectura*, xvii, núm. 2, marzo-abril de 1935.

<sup>31</sup> «Inauguración del palacio de la Asociación de la Prensa de Madrid», *La Esfera*, 1930/1, núm. 848, 5 de abril, pp. 3-9.

añadió una biblioteca, con seis mesas de dimensiones no muy grandes, cada una con ocho puestos y librerías de líneas rectas encajadas en los muros, de puertas de cristales y fácil acceso, única concesión a los requerimientos del movimiento moderno, si bien su mobiliario permanece acorde con la tradición, sin relación con los avances que le supuso, como se hizo en otras de la misma época como el Círculo de Bellas Artes o la Facultad de Filosofía.

Dos edificios singulares de ámbito semipúblico, que pueden mostrar con claridad el especial interés que revistieron las bibliotecas en las instituciones, pueden reflejarse en una de ámbito ministerial, construida para salvaguardar fondos bibliográficos importantes y permitir su consulta en espacios idóneos construidos en edificios nuevos como fue la del entonces Ministerio de Marina y otra destinada exclusivamente a investigación, como la del Instituto Geológico Minero, surgido para el estudio de la minería y dotado con un espectacular museo contiguo.

#### BIBLIOTECA DEL MINISTERIO DE MARINA (CUARTEL GENERAL DE LA ARMADA)

La existencia de un número abundante de bibliotecas en el ámbito militar suscitó la publicación de un libro en 2010 que recoge sucintamente la existencia de las 21 bibliotecas histórico-militares existentes a modo de introducción de un estudio completo aún por realizar.<sup>32</sup> Por un decreto de 1843 se estableció que hubiese una por capitania, es decir, catorce. Este decreto no se llegó a aplicar y sólo noventa años después, en 1932, se redimensionan denominándolas *bibliotecas divisionarias* y contando con una biblioteca central militar.

Sus magníficos fondos han sido debidamente ordenados y clasificados. A las de la Academia de Artillería de Segovia, de Zaragoza o Sevilla, todas ellas construcciones de gran empaque y belleza, se suman las del Real Instituto y Observatorio de la Armada en San Fernando (Cádiz), la de la Academia de Guardiamarinas en Cádiz, todo ello en las primeras décadas del siglo XIX.

La Biblioteca Central de Marina fue creada al mismo tiempo que el Museo Naval por un real decreto de 25 de febrero de 1856, en la que se acabaron por juntar la mayoría de los fondos procedentes de Cádiz reunidos por la comisión efectuada a finales del siglo XVIII por José de Mendoza y Ríos.

Consta de unos 90.000 volúmenes con un importantísimo fondo antiguo de 4.500 obras publicadas antes de 1801, en el mismo edificio del Ministerio de Marina divididos entre la Biblioteca Central y la Biblioteca de Investigación.

<sup>32</sup> Margarita García Moreno (coord.): *Libros y bibliotecas. Tesoros del Ministerio de Defensa*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010.

Estrada, en su obra sobre el edificio realizado en los años treinta, dedica sólo un par de páginas a la Biblioteca Central,<sup>33</sup> espacio de importancia relativa arquitectónica, comparado con la monumental escalera o los despachos oficiales, incluyendo el de Manuel Godoy, que, procedente del antiguo Palacio de los Consejos, se trasladó al edificio actual al mismo tiempo que el museo. Situada en el entresuelo del edificio, consta de una amplia y luminosa estancia central de cuya mitad arranca una escalera de madera que da acceso al despacho del jefe de la biblioteca, cargo que suele recaer en un capitán de navío o coronel. Siguiendo el tipo también utilizado en la de la Academia Naval de Marín, cuyo interior recrea un modelo de interior de un buque, las barandillas de la sala de lectura y las celosías que decoran y separan el despacho recuerdan en cierto modo el estilo canario profusamente utilizado en las islas (foto 7). En la sala se abren cinco huecos en los que se han colocado estanterías, los huecos rematan en arcos de medio punto. Tres de ellos fueron decorados con unos frescos representando distintos uniformes de la Armada en el siglo XIX, reproduciendo las acuarelas en papel realizadas en 1870 por E. Pierno González de Canales y Fernando López Obrero, especializados en pintura de historia marítima y combates navales. De la antigua jurisdicción central de Marina se reprodujeron los uniformes del cuerpo de artillería de la Armada, del cuerpo de condestables de artillería de la Armada, del cuerpo general y del cuerpo de contramaestres y marinería. En el cuarto medio punto se representó el escudo real, flanqueado por el dios Neptuno y un ángel con trompeta, guerreros, caballos y un navío al fondo con las velas desplegadas.

La superficie útil, incluido el depósito de libros, es de 542 m<sup>2</sup> y posee 75.000 libros y folletos con veintidós puestos de consulta, éstos renovados actualmente, conservándose solamente un par de mesas originarias. En la decoración de la biblioteca se habían utilizado también copias de retratos originales como los de Casto Méndez Núñez, algunas litografías navales y una reproducción del plano de Teixeira.

#### LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA

Un modelo diferente de la biblioteca de consulta ocasional, como podían ser las del Senado o la de la última institución citada, de ámbito ministerial, representa la ya referida biblioteca de la Escuela de Ingenieros de Minas y la del contiguo Instituto Geológico y Minero, ambas bibliotecas especializadas de estudio intensivo.

La del Instituto Geominero, muy amplia,<sup>34</sup> está formada por varias estancias: despacho de bibliotecarios, salón central y despachos de investigadores (foto 8), a las

<sup>33</sup> Pedro Estrada: *El edificio del Ministerio de Marina*, pp. 100-102.

<sup>34</sup> Reproducida por primera vez en la *Revista minera*, 1943, p. 72.



Foto: 8 Instituto de Geología y Minería. Vista general



Foto 9: Instituto de Geología y Minería. Biblioteca. Sala cartográfica. 1932

que se añaden tres salas más, de las cuales la central, con ventanal curvo hacia el museo, está destinada a cartoteca (foto 9). Todo el mobiliario se realizó en madera de roble, tanto los armarios, cuya parte baja en madera se completaba con el escudo del Instituto en cada puerta, como en las varias mesas largas y otras pequeñas para dos o cuatro personas distribuidas sobre todo en el salón central. La iluminación directa era espléndida, al disponerse de amplios ventanales a la calle Ríos Rosas, mejorando sin duda la iluminación cenital de las bibliotecas más antiguas.<sup>35</sup> Se conservan los globos de la época y muchos de los puestos de consulta y dos mesas largas de patas bulbosas, modelo habitual en las bibliotecas de la época, una en la sala central y otra igual en la cartoteca.

El arquitecto del instituto geominero fue Francisco Javier de Luque, quien introdujo los grandes espacios acristalados, que había comenzado a utilizar en la catedral de Vitoria. La vidriera Maumejean se convirtió en elemento común a todas las insti-

<sup>35</sup> Aquella moda debió mostrar su poca idoneidad para el estudio relativamente pronto. En la Escuela de Minas actualmente, la luz queda tamizada por grandes toldos correderos, no pudiendo precisarse la fecha más antigua en que fueron instalados.

tuciones de la época: Luque entró en relación con ellas al restaurar las vidrieras de la catedral de Sevilla, el Ministerio de Instrucción Pública y el de Marina, el Banco de España, el Círculo de Bellas Artes, el vestíbulo del ayuntamiento, el Banco del Río de la Plata o la capilla del cementerio de la Almudena.

En una *Memoria* que el arquitecto elaboró en 1931 para solicitar fondos que le permitieran continuar las obras, escribía:

Los inmensos beneficios de la Biblioteca están hoy reducidos a lamentables límites, porque debiendo aquella instalarse en la parte que falta por edificar, ha sido preciso habilitar los pasillos y algunas habitaciones alejadas unas de otras, donde amontonados los libros no solo se imposibilita su examen sino que los exponen constantemente a sensibles deterioros. Importa hacer notar que la Biblioteca de esta institución es en su especialidad la más completa que existe en España y la consultada continuamente por geólogos nacionales y extranjeros.<sup>36</sup>

En 1934 a raíz de la creación de la Junta de Vocales se dio una nueva orientación al Instituto. La lectura de las actas arroja luz sobre la evolución y las propuestas de las distintas comisiones. En el acta de 18 de septiembre, en la que destacó la crítica contra la excesiva atomización de los estudios provinciales, se apuntó que la distribución de espacios geomíneros debería ser regional; el director Agustín Marín acusó las deficiencias del instituto en cuanto a sus fondos bibliotecarios, opinando que debía reforzarse la biblioteca de Madrid en vez de hacer centros periféricos. Esta opinión reforzó la idea de revalorización de una gran biblioteca.

En el archivo del Instituto se conserva la documentación, utilizada en parte por Pilar Rivas en el libro citado, en la que se detalla el proceso de la construcción de la biblioteca. En 1934 se continuó completando y construyendo el despacho para el director del Instituto. Para ello se pidieron presupuestos a los mueblistas más famosos en ese momento en Madrid, Manuel López, Deogracias Magdalena, Herraiz y Loscertales, esta última radicada en Zaragoza,<sup>37</sup> presentando presupuesto algunos de los establecimientos más cercanos como González e Hijos, de la calle Ríos Rosas, quienes se adjudicaron el proyecto,<sup>38</sup> o los Herraiz, establecidos también desde 1906 en Ríos Rosas 44.<sup>39</sup>

La biblioteca en realidad fue terminada en los años siguientes a la guerra civil, conserva el espíritu decimonónico a decir de Pilar Rivas. Son destacables las puer-

<sup>36</sup> Pilar Rivas: *El Instituto Geológico y Minero de España. Historia de un edificio*. Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, 2006.

<sup>37</sup> Archivo del Instituto Geológico y Minero.

<sup>38</sup> Pilar Rivas, o. cit., p. 33, ha documentado y reproducido los proyectos de las fachadas de las desaparecidas fábricas de muebles de González y Herraiz, que se encontraban en las cercanías del Instituto.

<sup>39</sup> En 1947-1948 tenía aún 395 empleados, cerrándose la fábrica en 1975. Véase Eulalia Ruiz Palomeque, 1985 p. 90.

tas de la época, entre las que destacan las de entrada al museo. Los mueblistas más afamados de Madrid reciben encargos de presupuestos y reparaciones. Así, Manuel López<sup>40</sup> presenta un presupuesto el 17 de diciembre de 1932, por 405 pesetas, correspondientes a la reforma de una mesa vitrina y a una mesa de centro.<sup>41</sup>

Los cercanos talleres de González e Hijos<sup>42</sup> construyeron ocho armarios de dos metros con 48 cajones cada uno, con entrepaños de lunas y lunas correderas curvadas al centro, como prolongación de los armarios de la galería del museo y el resto empanelado de roble a juego; por todo ello emite factura el 9 de febrero de 1933 por 13.900 pesetas. A las que, a lápiz, se le suman tres puertas, por un total de 14.700 pesetas.

En otra factura describe bien las vitrinas del Museo: con cuerpo bajo de cómoda con 6 cajones por cada lado y pie de hierro salomónico y cuerpo alto de vitrinas, con luna y armadura niqueladas a 2.280 pesetas cada una.<sup>43</sup>

El año 2005 se acometió la restauración de la biblioteca por el Taller Estudio, con una duración de 12 meses. Muy respetuosa con la existente, se añadieron los cuerpos con el escudo en resina, sobre la instalación de aire acondicionado bajo las ventanas, se quitaron los cristales esmerilados de las puertas, sustituyéndose por transparentes. La recepción situada junto a la escalera conservó parte de su mostrador completándose con armarios nuevos, mientras que la parte del Museo, aún sin terminar el edificio, fue inaugurada en 1926, con la celebración del XIV Congreso Geológico Internacional y restaurada a finales de los años ochenta. Cuidadosamente conservado y restaurado todo el mobiliario del museo, consta de 250 vitrinas de madera tallada y cristal, dispuestas en la sala y en los corredores perimetrales así como mesas, butacas, sillones circulares que disimulan las instalaciones de calefacción, mesas auxiliares para depositar los objetos de estudio incluidos los carros para su traslado, en una superficie de 1.370 m<sup>2</sup> todo ello perfectamente conservado y restaurado.

#### LA BIBLIOTECA DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES<sup>44</sup>

Desde sus comienzos el Círculo de Bellas Artes se planteó disponer de una biblioteca especializada en temas artísticos. En sus distintas sedes fueron enriqueciendo

<sup>40</sup> «Manuel López. Muebles de lujo y Tapicería. Serrano17».

<sup>41</sup> AIGME doc. 27, 1932.

<sup>42</sup> Casa González e Hijos Muebles. Decoración Madrid. Talleres Ríos Rosas 22.

<sup>43</sup> AIGME doc. 28, 13 de febrero de 1933.

<sup>44</sup> El texto sobre la biblioteca del Círculo de Bellas Artes fue resumido en la publicación que apareció en el año 2005 con motivo del aniversario de la institución, dentro de un capítulo amplio dedicado al mobiliario, *El Círculo de Bellas Artes de Madrid. 125 aniversario de su fundación*, Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2005.

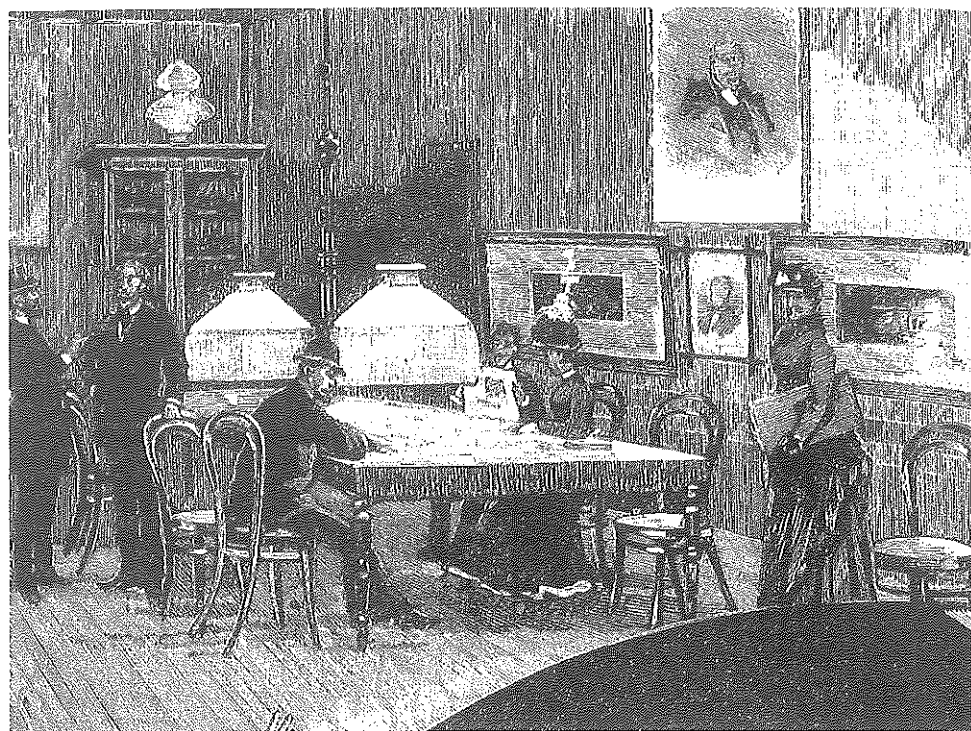


Foto 10: Manuel Alcázar. Dibujo. Biblioteca del Círculo de Bellas Artes. 1890. (Archivo CBA)

sus fondos. En el inventario realizado en 1917 el número de volúmenes era ya de 3.400 y 130 títulos de revistas,<sup>45</sup> cuidando en todas ellas al máximo la adecuación y confortabilidad de su mobiliario. A lo largo de su historia las distintas juntas directivas de la institución cuidaron especialmente este aspecto, llegando hasta tener un mobiliario exclusivo, muy superior al de otras bibliotecas de la época, como la del Casino, cuya fotografía recogida por Temes<sup>46</sup> revela una menor dedicación de esa entidad al estudio y lectura que el Círculo. Es interesante observar la evolución, en cuanto al diseño, desde una única mesa grande con dos lámparas como aparece reflejada en el dibujo de Manuel Alcázar de 1890 (foto 10), a la mayor con tablero recubierto de cuero claveteado en los bordes y lámparas de tipo inglés en la sede de la calle Barquillo 11. En el referido dibujo se observan dos elementos esenciales: los asientos son simples sillas Thonet del modelo más común<sup>47</sup> y de sus paredes cuelgan cuadros o grabados de los artistas socios.

<sup>45</sup> ACBA, *Relación de los enseres existentes en la Biblioteca de este Círculo el día de la fecha*.

<sup>46</sup> José Luis Temes: *El Círculo de Bellas Artes, Madrid, de 1939 a nuestros días*, Madrid: Alianza, 2003.

<sup>47</sup> Núm. 14 del catálogo de 1884, la más popular de toda la producción asimilada por Kohn, Viena, y que se hizo por millares, cuyo ejemplar maestro está en el Museo Boppard en Alemania.

Gracias al inventario de 1917 se sabe que la Biblioteca se componía de una estantería de dos cuerpos de madera pintada con 21 puertas vidrieras colocadas en los cuatro testeros, dos mesas escritorio de roble con tablero de cristal y ocho pupitres, además de tres pupitres unipersonales, sillones y sillas de madera de plátano forrados de gutapercha verde, una buena iluminación con dos aparatos con «bomba» central de la que parten los tubos con varias pantallas, cuatro globos y algunos muebles auxiliares como el buró de roble con cierre a la americana, reloj, escalera, fichero de roble y atriles. Asimismo el Círculo disponía de un «gabinete de lectura», con igual número de estanterías en los testeros y «una mesa forma de herradura ocupando toda la sala, de madera tapizada de paño color avellana, 19 sillones de cuero repujado con tachones dorados, un reloj de pared redondo y aparatos de luz iguales a los de la Biblioteca», mobiliario que responde exactamente a la fotografía conservada. La decoración en esta sala se completaba con grabados reproducciones del Museo del Prado, incluido uno de *Las Lanzas*, un par de óleos y dos cabezas de yeso.

De completar el mobiliario para la Biblioteca se encargó Ramón Sánchez, quien a finales de 1915 facturó por «cinco mesitas de roble para escritorio de Biblioteca y por ampliar dos armarios-librerías con los mismos cristales y herrajes y por cinco atriles portátiles para la Biblioteca».<sup>48</sup> Aquéllas podrían responder a las ovaladas con tablero de mármol, que, distribuidas entre la Biblioteca y el despacho del director, se conservan aún, a pesar del desacuerdo entre sus soportes y el excesivo peso del mármol, algo habitual en este periodo.

En el proyecto de la sede definitiva en Alcalá 42, Antonio Palacios subrayó la importancia de la Biblioteca, destinando para ella el primer ático, como aparece reflejado en la *Memoria* del proyecto. «Pensada como estancia apropiada para estudio, lectura de revistas y periódicos y juegos «silenciosos», ajedrez y damas. Los tres salones propuestos: de escritura, lectura de periódicos, salón de estudio, a cuyo frente debía haber siempre un empleado, además del despacho de bibliotecario, disponía en la galería de fachada de butacones con brazo de atril, salita acolchada y con doble puerta para escribir a máquina, sala de ajedrez independiente y sala de audiciones.» Palacios encontraba necesario la orientación norte de los ventanales del ático con una decoración muy sencilla y clara «al contrario de las bibliotecas de los grandes edificios del Renacimiento, recargadas de inoportunas decoraciones que distraen de la lectura y despejada de estantes y librerías que se situarían en el depósito general».<sup>49</sup> Como mobiliario proponía pupitres en batería y otros aislados para la escritura, dos

<sup>48</sup> Ramón Sánchez: «Construcción de muebles de ebanistería y tapicería / Taller mecánico para toda clase de trabajos en madera / General Castañón, 17, Madrid», ACBA, núm. de contaduría 45, enero de 1916, factura 26, diciembre de 1915. Total: 485 pesetas.

<sup>49</sup> Antonio Palacios, *constructor de Madrid*, 154 y Temes, 1, 408.

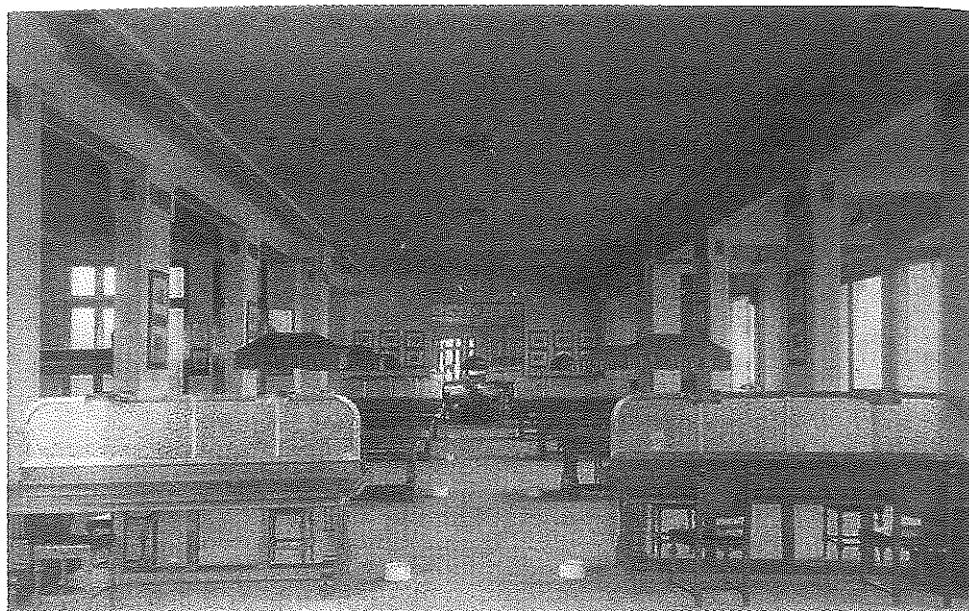


Foto 11: Círculo de Bellas Artes, Madrid. Sala de periódicos en 1926 (Archivo CBA)

mesas largas para periódicos y revistas, así como otras dos grandes y otras individuales para la de estudio.

En el Archivo del Círculo se conservan algunas fotografías correspondientes a aquellos momentos en las que se puede observar la distribución de las mesas que se conservan actualmente, estando los pupitres separados por cristales, el sistema de iluminación de lámparas en pantalla continua sobre ellas, y el de los pupitres dobles, el exhibidor de revistas, las sillas entonces utilizadas y las mesas grandes (foto 11 y 12) y, como se puede apreciar en la fotografía, en las paredes estuvo colocada la serie de grabados de *La Tauromaquia* de Francisco de Goya, hoy en la Sala de Juntas de la institución (foto 13).

En abril de 1929 se compró a J. Girod un mueble fichero ya desaparecido, conservándose en el almacén general una mesa archivo muy representativa de la época.<sup>50</sup> En el inventario de 1947 se consignan dos pantallas verdes de metal y tela de tres luces para mesas de biblioteca y dos sobre los pupitres hexagonales de escritorio. Los butacones de la galería se describen como similares a los de la sala de fiestas y también se anotan nueve banquetas pequeñas de asiento de cuero y tres veladores ovalados, uno con mármol amarillo. En el de 1955 se cuentan en total seis veladores de este tipo.

<sup>50</sup> Ramón Sánchez: «Construcción de muebles de ebanistería y tapicería / Taller mecánico para toda clase de trabajos en madera / General Castaños, 17, Madrid», Boletín núm. 86, abril de 1920.



Foto 12: Círculo de Bellas Artes, Madrid. Biblioteca en 1926 (Archivo CBA)

Ubicada definitivamente en la tercera planta, ocupando los actuales espacios de Presidencia y Sala de Juntas, en 1961 el estado de deterioro de la misma obligó a trasladarla temporalmente al salón de fiestas (foto 14), mientras el arquitecto Yarnoz se encargaba de la restauración, acordada en la Junta de 27 junio 1963,<sup>51</sup> que consistió en el remodelado en una sola sala, como se conserva actualmente, para la que se aceptó el presupuesto de Julián Chozas Quero.<sup>52</sup>

En la junta del 16 diciembre de 1963 se registra: «Aunque las obras se retrasaron más de lo debido, ha sido recientemente inaugurada la mejor sala de lectura de los casinos madrileños». <sup>53</sup> Actualmente se conservan dos mesas hexagonales, denominadas *las setas* (83 cm de radio), dos pupitres de dos plazas (128 x 80 cm), todos ellos destinados a la lectura de periódicos, dos mesas largas para 12 personas (550 x 160

<sup>51</sup> ACBA, carpeta núm. 659, años 1960-1964: «[...] falso techo, insonoro, pavimento de goma, variado y moderno mobiliario, dotación completa de vitrinas adaptadas uniformemente a la configuración del local y una instalación eléctrica adecuada en armonía con todo el conjunto El gasto estará próximo al millón de pesetas y los bocetos de lo que será en el futuro la Biblioteca del C. B. A. han podido ser apreciados por los Sres. Socios a la entrada de esta Sala».

<sup>52</sup> Julián Chozas Quero Decorador, tienda en Modesto Lafuente, 65, ACBA, lib-376. No se conserva el presupuesto, pero sí una serie de notas de Chozas distribuyendo en tres plazos las facturas del mobiliario, la primera de 12 de julio de 1963: «Obra de mobiliario para biblioteca 100.000 a cuenta en Agosto 1963; ídem 240.901, 60 importe del 40% para amueblamiento de Biblioteca».

<sup>53</sup> Compras para los efectos de la Biblioteca: «En lo relativo a mobiliarios, cortinajes, etcétera, se adquirió a Chozas, por 672.212 ptas., así como las lámparas de pie y las cortinas del vestíbulo por 50.000 ptas.». La obra completa ascendió a 1.017.719,60 ptas.

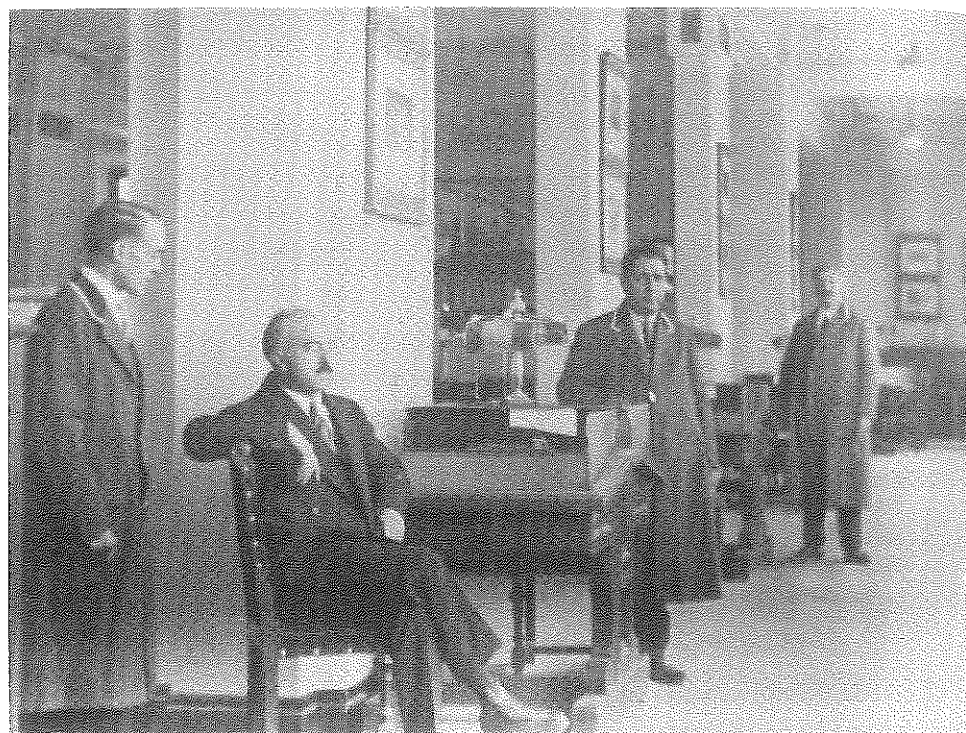


Foto 13: Círculo de Bellas Artes. Madrid. Biblioteca en 1931 (Archivo CBA)

× 80), dos medianas para seis personas (256 × 119) y tres revisteros ante las ventanas (2,25 cm), añadiéndose posiblemente entonces el sistema de iluminación actual. Ante las ventanas y los sillones *chester* de 1970 se encuentran dos mesitas ovaladas de roble y mármol, pertenecientes a la etapa de La Equitativa ya comentadas más arriba, además de algunos de los taburetes que aparecen también consignados en los inventarios. Los sistemas de iluminación fueron igualmente pormenorizados. También en las cuentas y en las fotografías antiguas se puede observar la evolución, los proveedores y las novedades que se siguieron puntualmente. Desde los «aparatos de luz con bomba» comprados a Armisen a principios del siglo xx,<sup>54</sup> al sistema de iluminación de las mesas de la Biblioteca, con sus pantallas corridas de tela a las individuales posteriores, la ilu-

<sup>54</sup> Con fecha de 21 noviembre de 1901 se conserva el presupuesto para la «construcción de un aparato y ocho grupos con destino al CBA», presentado por Ángel Armisen Centro Electro-Comercial. Electricidad, Bronces. 65 Jacometrezo 65 Madrid: «un aparato estilo inglés según boceto de 3 luces con grandes pantallas dobles de seda blanca y verde, armaduras metálicas de las pantallas construido con arreglo a las dimensiones de la mesa para que se destine, todo en tubo inglés forma cuadrada y suspensión del techo por medio de barra metálica pesetas-375. Constaría de 8 grandes grupos de igual estilo que el aparato de tres luces cada uno con las dimensiones que el boceto indica y construido con iguales materiales comprendidos los globos esmerilados de 15 a 20 cm de diámetro. Las 8 piezas en 800 ptas.».



Foto 14: Círculo de Bellas Artes. Madrid. Biblioteca en el salón de fiestas 1963 (Archivo CBA)

minación ha constituido una constante preocupación en todas sus etapas y un aspecto muy cuidado en la construcción de la actual sede.

La evolución de las distintas fases de la construcción de la biblioteca del Círculo de Bellas Artes ha sido tratada pormenorizadamente, al igual que la del Instituto Geológico y Minero, por contener sus respectivos archivos una completa documentación y porque se consideran dos ejemplos fundamentales para el conocimiento del tratamiento concedido a este tipo de espacios en el Madrid del siglo xx. Espacios tratados cuidadosamente tanto en los proyectos como en su ejecución, muestran los diversos aspectos que tuvieron las bibliotecas en principio: el carácter impactante de la del Senado, ofreciendo al mismo tiempo la novedad de las estructuras en hierro aplicadas al mobiliario de interiores, la utilización de los grandes lucernarios, espectaculares, pero que demostraron con el tiempo no ser la solución adecuada para las bibliotecas, sobre todo en zonas con muchas horas de sol como Madrid, por lo que tuvieron posteriormente que ser cubiertos con toldos y utilizar la iluminación lateral, como se hizo ya en el Casino y en las construidas en los años treinta. Tanto una como otras demostraron no ser adecuadas a los fines requeridos, prefiriéndose posteriormente prescindir de la luz natural.

La utilización de muebles de gran tamaño como las mesas del Casino, del Senado, o las grandes para muchos puestos, tuvo un momento dubitativo, prefiriéndose en

los años treinta los puestos de lectura individuales, si bien se conservaban las grandes como elementos imprescindibles en todas las bibliotecas y sobre todo los asientos han mostrado una evolución sin parangón, al considerarse, con razón, que los grandes sillones de cuero claveteado, las sillas de cuero o los sillones historicistas no tienen cabida en el mundo moderno más que como piezas de museo.

Estas breves consideraciones son solamente, como se advirtió al principio, un muestrario, aunque representativo, de lo que fue el espacio de la biblioteca a lo largo de más de medio siglo, material que será completado a modo de catálogo más extenso en posteriores publicaciones, incluyendo todas las bibliotecas erigidas en Madrid en los cien años a los que este estudio se ha dedicado.

## UNA MANIFESTACIÓN DE PROGRESO E IDENTIDAD. LA DECORACIÓN DE INTERIORES EN EL AYUNTAMIENTO DE A CORUÑA

ISABEL BARRO REY

*Becaria de FICYT. Universidad de Oviedo*

### UN PALACIO PARA LA CIUDAD

La sede del Consistorio coruñés que hoy podemos contemplar, con su magnificencia, su pomposidad y su presencia abrumadora presidiendo la plaza de María Pita, constituye uno de los principales logros de la ciudad en el siglo XX, ya que es la consumación de una vieja aspiración de los coruñeses que la propia historia de la ciudad fue relegando.

Hasta principios del siglo XX, el principal problema del ayuntamiento fue, precisamente, la falta de espacio; una circunstancia que se manifestaba tanto en su ubicación dentro de la trama urbana como en la carencia de una sede propia digna y adecuada. Las causas se remontan al siglo XVI, al instalarse en A Coruña las instituciones que representaban al nuevo estado centralizado en el reino de Galicia, con la consecuente pérdida de poder del Concejo, que hasta entonces ostentaba en solitario el gobierno de la ciudad. El urbanismo coruñés se había ido modificando mientras esto ocurría, pero mucho más importante fue el cambio que experimentó la mentalidad de sus habitantes. Comenzado el siglo XIX, el poder municipal se trasladaba físicamente al nuevo barrio burgués, recuperando el papel que le había sido arrebatado y liderando las iniciativas de progreso y de futuro de A Coruña como cabeza y motor de Galicia. La Corporación municipal se enfrentaba a la construcción del edificio en una situación de precariedad y de incertidumbre económica provocada y agravada por los avatares políticos adversos, pero encontrará finalmente su espacio en un punto estratégico que simboliza la unión de los dos núcleos urbanos tradicionales. Tras un largo proceso en el que hubo que salvar dificultades de toda índole, la construcción del actual palacio municipal y su plaza supone la culminación de estas aspiraciones, convirtiéndose en un símbolo de la nueva ciudad, orgullosa de sus logros y dispuesta a no ceder el control de su destino.